

Angelelli y mostrando cómo están en la línea de la renovación conciliar. También este texto se detiene en interesantes coincidencias entre esa pastoral y la invitación a construir una Iglesia en salida que el papa Francisco hace en *Evangelii Gaudium*.

Otra riqueza de esta obra es acercarnos la frescura de la palabra de Angelelli. Traigamos un ejemplo, para asomarnos a la ternura de su corazón de pastor. En un reportaje en su primer año en La Rioja decía: *“Uno de ustedes, uno del Pueblo de Dios, me ha dado la lección más estupenda de todo este año, lo ha sintetizado al mismo tiempo que me ha trazado un programa de vida. Me dijo un hombre de la calle: vea, Monseñor, vea mi amigo; yo le pido un favor, no se canse nunca de ser el obispo de los pobres, sea padre de los pobres porque de esa manera es un buen obispo”* (p. 60).

La vida derramada de los mártires riojanos es -como la de Cristo- “sangre que habla” (Heb 12,24). Un obispo crucificado sobre el asfalto, el pecho acribillado de Wenceslao, los cuerpos mutilados de Carlos y Gabriel junto a las vías, son libros donde

leemos sobre el paso de Dios en nuestro pueblo. La obra que nos trae el CTL es un fecundo eco de esa palabra llamada a resonar en una Iglesia que quiera caminar *con un oído en el Evangelio y otro en el pueblo*.

ENRIQUE CIRO BIANCHI

---

Marko Ivan Rupnik, *El arte de la vida. Lo cotidiano en la belleza*. Madrid: Fundación Maior, 2013, 224 pp.

---

La palabra vida es abordada en diferentes ámbitos del conocimiento humano y según sea el lugar, espacio o contexto en el que se la esté utilizando nos evoca una imagen. Aquí el autor, en su libro *El arte de la vida*, nos lleva por distintos lugares y espacios mediados por un diálogo que atrapa, es el que presenta en el texto entre una joven profesional en neurocirugía y un monje sacerdote sabio.

Rupnik nos trae en un lenguaje claro y profundo las verdades de nuestra fe atravesadas por la sencillez de la vida. Toca aspectos cotidianos e impresionables para que la vida pueda

desplegarse, la habitación, el vestido, el alimento y el trabajo, uniéndose a la vez el pensar, la educación, el fracaso, la espiritualidad, todos ellos espacios vitales que son invitación para ser habitados desde la fe.

La palabra vida se convierte en el elemento articulador por excelencia de esta obra.

Una clave de lectura para abordar el texto podría ser la triada: educación – vida – conversión. El modelo de educación como tal es cuestionado en sus fundamentos ya que arrastra una pesada herencia y aparece a todas luces incapaz por sí mismo de tocar la experiencia vital de todo ser humano. Es allí donde se hace necesario que la vida articule el verdadero sentido y solo lo podrá hacer si pone su mirada en el futuro, en la segunda venida del Salvador.

La mirada en un futuro escatológico permitirá articular una vida plena con verdadero sentido para las alegrías y tristezas que implica asumir lo cotidiano traspasado por la luz de la belleza de la fe.

Esto conlleva el necesario, ineludible y fatigoso camino de conversión, una conversión que nuestro artista y teólogo propone desde la mente a la vida. Él señala la importancia de una educación integral que pasa por la inteligencia espiritual, donde el predominio lo tiene el sujeto humano en su totalidad y no solo un aspecto de él, como sería la razón.

Nos invita a pensar el modo de educar en la fe, en la vida, haciendo una propuesta vital e integradora que nos aleja de la rigidez y las ideologías, propias de un modo de pensar hegemónico que se distancia completamente del Espíritu de vida.

Rupnik propone reflexionar sobre la necesidad que tiene el hombre de hoy y la humanidad de verdaderos sabios, pedagogos; aquellos que nos sepan llevar de la mano e introducir a los misterios de la fe, auténticos mistagogos. Esta imagen está presente como telón de fondo en toda la narración, sugerente, simple y por eso atrayente.

La actitud presente en la joven protagonista, es la de alguien que se aventura en la

vida, que está en camino, que es capaz de detenerse e interrogarse, que se deja afectar y tocar por las luces y sombras que nos atraviesan a cada uno, a la sociedad y a la iglesia.

La obra recupera el rol importante de los más ancianos en nuestras familias, el vínculo que no debe romperse entre los más jóvenes y los abuelos, la densa sabiduría de quienes se dejaron alcanzar en la vida por el misterio insondable de Dios. Por esto, también cuestiona el modo de educar en la fe, un estilo más hijo de la ilustración que pone el acento en los contenidos y la voluntad, dejando atrás el misterio y la contemplación. La crítica apunta el haber adoptado la metodología del mundo que a su vez recibe el ropaje de lo religioso.

La fe debe recuperar ese centro desde la periferia existencial, tocar la experiencia personal y comunitaria para desde allí encontrar sentido y ser transformados. El misterio de la encarnación reclama por lo tanto el camino de la conversión, el silencio, la oración, para dejarnos habitar por la presencia y así nuestra imagen de Dios en

lo cotidiano sea una frágil luz de esperanza.

Rupnik introduce distintos desafíos que deberán ser llevados hacia una vida de inteligencia espiritual. Interpela el modo y estilo de una iglesia en el mundo y las culturas, donde su claro aporte pasará por una iglesia que asuma el modelo trinitario, donde se privilegien las relaciones interpersonales y de comunión, con un criterio de organización de claro tinte evangélico.

Los diferentes temas están propuestos en una narrativa clara que invita al lector a profundizar el camino de fe. Nos invita a recorrer temáticas claves, como la encarnación, la imagen de Dios en el hombre, la necesidad de la mediación, la importancia de la materia; realizando verdaderas síntesis que no sólo no intentan agotar los temas, sino introducirnos en la hondura de todo lo creado, como superando capas, hasta dejarnos sumergidos en el misterio.

Señalamos que el autor pone el acento de su reflexión desde la dimensión personal, lo que aparece con notable claridad en los diálogos; queda así

un poco ausente el elemento comunitario, el sujeto comunitario donde Dios pone su tienda. Pero entendemos que no siempre se puede abarcar distintos aspectos o perspectivas.

El teólogo jesuita hace entrar en escena de manera creativa la sabiduría de los Padres. Insiste en la importancia de aprender a pensar, introduciendo un elemento esencial para la vida cristiana, el discernimiento; dejando que sea el Espíritu quien guíe en una libertad propia de los hijos e hijas de Dios.

Para finalizar decimos que la propuesta del autor, de volver a lo esencial y lo cotidiano, requerirá de este itinerario que implica una conversión y una inteligencia integral en el hombre. Esta propuesta permite abarcar al ser humano desde su ser más profundo. La razón, como único acceso a la verdad del hombre, ya mostró a las claras sus límites.

En el fondo el desafío es grande, proponer el estilo de Jesús que nos revela a un Padre misericordioso que espera siempre a sus hijos. Un estilo que nos ofrece la posibilidad siempre nueva de descubrir la belleza

del misterio, que se nos dona, en el camino de la vida.

La invitación será volver a Nazaret, convivir con el hijo del carpintero, abrazar la cruz, gozar con la resurrección, desde los espacios cotidianos de nuestras vidas confiando en el poder transformador de lo pequeño; donde la fe se convierte en la fuerza de la Belleza.

JUAN MARCELO LEONARDI DELMÁS

---

Enric Benito, Javier Barbero y Mónica Dones (editores), *Espiritualidad en clínica: una propuesta de evaluación y acompañamiento espiritual en cuidados paliativos*. Buenos Aires: Biblos - Instituto Pallium Latinoamérica, 2015, 292 p.

---

*Espiritualidad en clínica* es un libro elaborado por el Grupo de Espiritualidad (GES) de la Sociedad Española de Cuidados Paliativos (SECPAL) en el cual se compilan diversos artículos dedicados al acompañamiento espiritual en el ámbito de los Cuidados Paliativos. La misma contiene veintidós capítulos divididos en cuatro secciones que abarcan la mayoría de los temas relativos a